

# Fiesta del Corpus Christi. C Tú eres mi Alimento



También hoy a nosotros nos planteas estos retos... Dadles vosotros la esperanza como alimento para que afronten el futuro con confianza y sin miedo. Dadles vosotros espacios de encuentro donde se sientan acogidos y tratados con respeto. Dales vosotros un hogar de consuelo, donde curen sus heridas y alivien sus sufrimientos. Dadles vosotros la dignidad como sustento, las condiciones necesarias para que se respeten sus derechos. Dadles vosotros fortaleza y aliento para que no desfallezcan en los malos momentos. Dales vosotros escucha, comprensión y tiempo, a través de vuestra disponibilidad hecha de pequeños gestos. Dadles vosotros lo mejor que lleváis dentro.



Haz, Señor, que mi vida se transforme en Eucaristía, y que contigo, como el pan en las manos, pueda salir al encuentro de quienes han perdido la esperanza. Que sepa llevar tu Buena Noticia, tu evangelio que es palabra viva que trasciende. Que sepa ofrendar aquello que he recibido gratuitamente, como don de tu amor. Haz, Señor, que mi vida se haga común-uniión con todos los hermanos, escuchando, cuidando, amando y dejándome confrontar por ti, que configuras mi vida a tu modo. Común-uniión que sea abrazo, mirada amorosa, vida partida y repartida. Asumiendo la cruz y la resurrección. Envíame para que el pan de la eucaristía, que se parte y reparte, acontezca en lo cotidiano, en lo sencillo. Y que contigo coopere a que la mesa del Reino sea lugar de todos.



[Gilberto Sanabria Ravinovich]

- RECIBIR Y TRANSMITIR. San Pablo nos recuerda la más importante celebración cristiana: la Eucaristía. Es “la fuente y el culmen de la vida cristiana” (Concilio Vaticano II). Él lo ha recibido como herencia preciosa que se remonta al mismo Jesús y que es necesario conservar, profundizar y transmitir. Lo valioso se guarda con gran respeto, lo importante se comparte. Pablo une el presente (“haced esto”) con el pasado (“en memoria mía”) y el anuncio futuro (“proclamáis la muerte del Señor...”) La eucaristía es el tesoro que no debemos perder los cristianos. Recoge en síntesis profunda todo un programa de vida. En ella se expresa la fe y al mismo tiempo se enriquece y se fortalece. ¿Cómo vivo la eucaristía: como una rutina, una obligación, un rito, una costumbre... o como una fiesta, un encuentro, una necesidad, una vinculación a Dios y a los hermanos...?
- ALIMENTARSE. Sin alimento nuestras fuerzas flaquean, nuestro ánimo desfallece, nuestra vida se debilita, nuestras actividades se resienten... Alimentar el cuerpo y el espíritu. Alimentar nuestros ideales y proyectos, nuestros vínculos y relaciones... Hoy recordamos que nosotros nos alimentamos de Jesús, comulgamos con Él, entramos en sintonía con su vida y su entrega. Se deja comer para alimentar nuestra vida, para nutrir nuestros compromisos, para fortalecer nuestras decisiones... ¿De qué “alimento” mi vida? ¿Cómo me “alimento” de Jesús?
- COMPARTIR. No es posible “comulgar” con Dios y distanciarse de los demás. Una eucaristía que no vincule al amor, al servicio, a la entrega, al compartir... tampoco vincula al amor de Cristo. Como los discípulos, muchas veces tratamos de alejarnos, desentendernos, poner excusas... ante las necesidades de los demás. Jesús nos exige compromiso y corresponsabilidad. Frente al “despedir” de los apóstoles, Jesús contrapone el “acoger” y “compartir”. Dios bendice la generosidad y multiplica lo que se comparte. A partir de los “pocos medios” se logra algo insospechado. Las grandes iniciativas surgen habitualmente de algo pequeño. Se trata de “apuntarse” a la revolución de lo sencillo. Para que esto suceda, todos somos importantes. Eucaristía y caridad son dos aspectos indisolublemente unidos de la fe. Para que el amor de Dios llegue de forma tangible a quien no tiene pan, cultura, dignidad...

Señor, no dejes...

- que pasemos de largo ante quien tiene necesidad.
- que olvidemos el verdadero alimento que Tú nos das.
- que nos encerremos en nuestro pequeño mundo de comodidad.



Dadles de comer. Ain Karem  
[https://youtu.be/ebWyYfSj\\_Os](https://youtu.be/ebWyYfSj_Os)

Señor, que tu bendición...

- haga prósperas las obras de nuestras entregas.
- haga fecundas las semillas de bien que tantas personas siembran.
- haga constantes nuestros compromisos cuando nos fallan las fuerzas.
- haga despertar la conciencia para discernir dónde es más necesaria nuestra presencia.
- haga que nuestra memoria no olvide las raíces donde nuestra vida se asienta.
- haga que valoremos y agradezcamos las cosas buenas, vengan de donde vengan.
- haga que aprendamos a vivir en la dinámica que tú nos enseñas.
- haga que caminemos sin desfallecer en la carrera hacia tu meta.
- haga que relativicemos tantas cosas a las que damos demasiada importancia y no merece la pena.
- haga que nuestras búsquedas nos mantengan activos y no se detengan.

## Lectura del libro del Génesis (14,18-20):

En aquellos días,  
Melquisedec,  
rey de Salén,  
sacerdote  
del Dios altísimo,  
sacó pan y vino  
y bendijo a Abran,  
diciendo:  
«Bendito sea Abrahán  
por el Dios altísimo,  
creador de cielo  
y tierra; bendito sea  
el Dios altísimo,  
que te ha entregado  
tus enemigos.»  
Y Abran  
le dio un décimo  
de cada cosa.

## Salmo Responsorial 109,1.2.3.4

*R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec*

Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies.» R/.

Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla  
a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe  
desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como  
rocío,  
antes de la aurora.» R/.

El Señor lo ha jurado y no se  
arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.» R.

**Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo  
a los Corintios (11,23-26):**

Yo he recibido una tradición,  
que procede del Señor  
y que a mi vez  
os he transmitido:  
Que el Señor Jesús,  
en la noche  
en que iban a entregarlo,  
tomó un pan y, pronunciando  
la acción de gracias,  
lo partió y dijo:  
«Esto es mi cuerpo,  
que se entrega por vosotros.  
Haced esto en memoria mía.»  
Lo mismo hizo con el cáliz,  
después de cenar, diciendo:  
«Este cáliz es la nueva alianza  
sellada con mi sangre;  
haced esto  
cada vez que lo bebáis,  
en memoria mía.»  
Por eso, cada vez que coméis  
de este pan y bebéis del cáliz,  
proclamáis la muerte del Señor,  
hasta que vuelva.

**Lectura del santo evangelio según  
san Lucas (9,11b-17):**

En aquel tiempo,  
Jesús se puso a hablar al gentío  
del reino de Dios  
y curó a los que lo necesitaban.  
Caía la tarde, y los Doce  
se le acercaron a decirle:  
«Despide a la gente;  
que vayan a las aldeas y cortijos  
de alrededor  
a buscar alojamiento y comida,  
porque aquí estamos  
en descampado.»  
Él les contestó:  
«Dadles vosotros de comer.»  
Ellos replicaron: «No tenemos más  
que cinco panes y dos peces;  
a no ser que vayamos  
a comprar de comer  
para todo este gentío.»  
Porque eran unos cinco mil hombres.  
Jesús dijo a sus discípulos:  
«Decidles que se echen en grupos  
de unos cincuenta.»  
Lo hicieron así, y todos se echaron.  
Él, tomando los cinco panes  
y los dos peces, alzó la mirada al cielo,  
pronunció la bendición sobre ellos,  
los partió y se los dio a los discípulos  
para que se los sirvieran a la gente.  
Comieron todos y se saciaron,  
y cogieron las sobras: doce cestos.